

ORANDO [CON] EL SALMO RESPONSORIAL

Salmo 18B(19B): Domingo 26° del ciclo "B", 27-09-2015

Muchos, cuando escuchan hablar de ley, de justas decisiones, de preceptos, de testimonios, de juicios, - palabras todas que Moisés fue distribuyendo, teniendo en cuenta el diferente valor de cada una de las categorías correspondientes -, piensan que se trata de una misma cosa, ignorando que una cosa es la ley, otra los testimonios, otra los preceptos, otra los juicios, otra los mandamientos, otra la palabra. Que estamos en presencia de palabras diversas y harto diferentes unas de otras, lo atestigua el salmo diez y ocho, que pone de manifiesto el sentido propio de cada vocablo y de cada categoría. Dice, en efecto: *La ley del Señor es perfecta, convierte el alma; el testimonio del Señor es fiel, instruye a los pequeñuelos. Las sentencias del Señor son rectas, alegran los corazones; el precepto del Señor es brillante, ilumina los ojos, el temor del Señor es santo, permanece por los siglos de los siglos; los juicios del Señor son verdaderos, justos en sí mismos* (Sal 18,8-10). Vemos, por tanto, que existen diferencias entre cada una de dichas expresiones, y es propio de personas prudentes e inteligentes distinguir en las Escrituras los textos en los que tienen de diferente, entre la 'ley', los 'preceptos', los 'testimonios' y los 'juicios', puesto que dichos términos han sido maravillosamente diferenciados por el profeta [David] de acuerdo al significado propio de cada cual, para que no suceda que la labilidad de nuestra ignorancia los confunda por causa de nuestra incompetencia (Hilario de Poitiers, *Comentario al Salmo 118, Exordio 3*).

¡REPITE, ASIMILA, VIVE LA PALABRA!

REPITE, DURANTE TODA LA SEMANA, UNA Y OTRA VEZ:

| | |
|--|--|
| <i>{inspirando}</i> ¡La Palabra del Señor! | <i>{espirando}</i> ¡alegra el corazón! |
|--|--|

| Leccionario: Salmo 18, 8. 10.12-13.14 (R/.: 9a) | Liturgia de las Horas: 18, 8. 10.12-13.14 (R/.: 9a) |
|---|--|
| La ley del Señor es perfecta, reconforta el alma; el testimonio del Señor es verdadero, da sabiduría al simple. La palabra del Señor es pura, permanece para siempre; los juicios del Señor son la verdad, enteramente justos. También a mí me instruyen: observarlos es muy provechoso. Pero ¿quién advierte sus propios errores? Purifícame de las faltas ocultas. Presérvame, además, del orgullo, para que no me domine: entonces seré irreprochable y me veré libre de ese gran pecado. | La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. . La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. . Aunque tu siervo vigila para guardarlos con cuidado, ¿quién conoce sus faltas? Absuélveme de lo que se me oculta. Preserva a tu siervo de la arrogancia, para que no me domine: así quedará libre e inocente del gran pecado |

La Ley evangélica *lleva a plenitud los mandamientos* de la Ley. El Sermón del monte, lejos de abolir o devaluar las prescripciones morales de la Ley antigua, extrae de ella sus virtualidades ocultas y hace surgir de ella nuevas exigencias: revela toda su verdad divina y humana. No añade preceptos exteriores nuevos, pero llega a reformar la raíz de los actos, el corazón, donde el hombre elige entre lo puro y lo impuro (cf. Mt 15, 18-19), donde se forman la fe, la esperanza y la caridad, y con ellas las otras virtudes. El Evangelio conduce así la Ley a su plenitud mediante la imitación de la perfección del Padre celestial (cf. Mt 5, 48), mediante el perdón de los enemigos y la oración por los perseguidores, según el modelo de la generosidad divina (cf. Mt 5, 44) (CIC 1968).

SUGERENCIA PARA LA JACULATORIA

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

ó:

Los preceptos del Señor alegran el corazón.

NOTAS EXÉGETICAS AL SERVICIO DE LA LECTURA ORANTE

(a) Dos soles, dos luces, dos palabras divinas: el sol, la luz es la palabra de la creación, voz secreta di Dios; el sol, la luz y la palabra de la Torá, es decir, de la Biblia, voz explícita de Dios. Léase más abajo, de forma más extensa, el comentario de Kimchi, famoso comentarista judío medioeval que decía lo siguiente: "Al igual que el mundo no queda iluminado y vive si no es por obra y gracia del sol, del mismo modo el alma no alcanza su plenitud de luz y de vida si no a través de la Torá". El sol no es un dios como Ra o Atón, las divinidades solares egipcias, es sólo una espléndida criatura que, como un esposo o un atleta, sale del tálamo de la noche para recorrer su órbita celestial, transmitiendo, con su calor y en su fulgor un mensaje superior que necesita ser descifrado. En cambio la Torá, la Ley, la Palabra de Dios, es palabra pura, luminosa y eterna de YHWH. Quien la recibe con gozo y alegría es como si degustase una miel deliciosa, de sabor incomparable, es como si poseyese el mayor y mejor de los tesoros, de un valor incalculable. Un buen poeta, como por ejemplo el francés Lamartine, fue capaz de apreciarlo, pues solía exclamar: "¡Biblia y naturaleza son los dos libros que nutren mi fe!" (Inspirado en Turolto-Ravasi).

(b) *¿Estamos en presencia de un salmo o de dos?* Es la primera pregunta que se hacen los críticos, si bien la tradición antigua no ha dudado de la unidad. De hecho ni los Setenta ni la Vulgata dividen nuestro poema. La Liturgia de la Horas y la Eucarística si lo hacen, asignando a su primera parte (18,1-7) un carácter Natalicio y suscribiendo la interpretación tipológica hecha por san Pablo, subrayan su aplicación a la evangelización que *llega hasta los confines del orbe*.

La lectura unitaria del salmo se fundamenta en que el género himno admite fácilmente materiales diversos, pues podemos alabar a Dios por obras heterogéneas. P. ej., el Sal 135, con su regularidad de letanía, pasa revista a la creación, la historia y desemboca en la vida cotidiana; el Sal 146, rico en temas cósmicos, termina con una referencia a la Ley. La actitud básica de reconocimiento y alabanza no cambia al cambiar su objeto. En nuestro salmo tenemos, además, el exabrupto que nos sorprende tres veces: al comienzo, en el v. 8 y en el v. 12; como si la sorpresa fuera factor estilístico del poema. El valor ejemplar del orden cósmico lo encontraremos también al final del Sal 103/104 y en Ez 43,10.

(c) Los predicados de la Ley son en gran parte sensibles, corpóreos. Escogidos con cariño por el poeta para expresar una experiencia completa, espiritual y corpórea. Repasemos rápidamente algunos: devuelven la respiración o hacen recobrar fuerzas, alegran el corazón, dan luz a los ojos; son rectos, es límpida y pura; ofrece apoyo, es de confianza; se tienen en pie, son estables. Evitemos el peligro de espiritualizar prematuramente estos predicados. La ley es razonable, no teme dar razones, y así educa al inexperto sin dejarlo en su ignorancia. La ley es lúcida, no exige obediencia ciega, sino que ilumina *los ojos*. La *ley* da alegría interna, no es carga insoportable. En el v. 11 leemos dos comparaciones: oro, símbolo y medida de valor; miel, manjar el más sabroso (cf. Pr 16,24). Viene el recuerdo profético de Jr 15,16, Ez 3,3 y Ap 10,9-10: *Cuando recibía tus palabras, las devoraba, tu palabra era mi gozo y mi alegría íntima. Lo comí y me supo en la boca dulce como la miel*. (§ (b) y (c), adaptados de L. Alonso Schökel-C. Carniti, *Salmos 1* (Salmos 1-72), a. I.)

(d) Alusiones o **citas** de nuestro salmo en el NT

| | | |
|--------------------|----------------|--|
| 18,5 | Rom 10,18 | La voz de los predicadores llega hasta los confines del orbe |
| 18,8 | St 1,25 | La Ley es perfecta |
| 18,8 ^b | Mt 11,25 | Tú lo has revelado a los pequeños |
| 18,10 ^b | 2 Cor 1,20 | Todas las promesas de Dios se cumplieron en Cristo |
| 18,10 ^b | Ap 16,7 y 19,2 | Señor, tus juicios son justos y verdaderos |
| 18,11 | Ap 19,2 | Los juicios de Dios son verdaderos y justos |
| 18,13 | Lc 23,34 | No saben,- ignoran -, lo que hacen |

(e) "El sol ilumina los ojos del cuerpo, la ley ilumina los del espíritu" (P. Corneille). Observemos que en nuestro salmo incluso la Ley es descrita con atributos solares: *los mandamientos del Señor son luminosos, dan luz a los ojos* (v. 9). Del mismo modo que el sol ofrece luz y calor físico, iluminado el horizonte del universo (vv. 6-7) así también la Ley es la luminaria que proporciona luz al horizonte moral y espiritual del hombre (vv. 8. 9. 12; cf. Sal 118(119), 105.135; Pr 6,23). La ley de la que habla el salmo es una ley al servicio del ser humano, al servicio de su crecimiento, en vista

de la realización plena de su destino. El ser humano se realiza a sí mismo a través de la Ley, con/en libertad. No de una Ley que sea exterior, sino interna, en su corazón. Así lo dice el Señor por boca de Jeremías: *pondré mi Ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones* (Jr 31,33). La obediencia que manifiesta el PT, en su vertiente más noble, es la reflejada en las palabras de Jesús: *El que recibe mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él* (Jn 14,33). Por supuesto que toda actitud hacia los mandamientos puede ser meramente exterior o legalista o la puesta de manifiesto en el Salterio que empezando en el Sal 1, va haciéndose eco en nuestro salmo, en el 110(111) y sobre todo en la amorosa melopea del Sal 118(119), del que Ambrosio de Milán afirma: "[David] al salmo ciento diez y ocho – como la luz plena del sol abrasador de mediodía – lo coloca ya avanzado el Libro [de los Salmos] de tal modo que ni la media luz del sol naciente ni la menguante de su ocaso, puedan sustraer algo al esplendor de su claridad perfecta" (Sobre el Salmo 118, Prólogo).

(f1) Los Salmos 18(19). 118(119) y, en mucha menor medida los Sal 1 y 110(111)) que tienen como objeto específico de alabanza, acción de gracias y súplica, a la Ley de Dios, quieren, ante todo, presentarnos los beneficios de la ley. Por 'ley' se debe entender toda la actividad redentora de Dios y la prescripción de una nueva vida en obediencia. La alegría y el gozo por la ley, por los mandamientos de Dios dan plenitud a nuestro ánimo, pues Dios por medio de Jesucristo, ha realizado el gran cambio en nuestras vidas. La nueva vida siente temor, más que de cualquier otra cosa, de la mera posibilidad que Dios nos vaya a esconder sus mandamientos (Sal 118,19: *soy un peregrino en la tierra: no me ocultes tus mandamientos/tus promesas*), que algún día no nos dé ya ha conocer su voluntad. Es una gracia inmensa conocer los mandamientos de Dios. Ellos nos liberan de proyectos y conflictos brotados de nuestra propia iniciativa. Proporcionan seguridad a nuestros pasos y gozo en nuestro caminar. Dios da los mandamientos para que los cumplamos, *y sus mandamientos no son una carga*, (1 Jn 5,3) para quien ha encontrado en Jesucristo la plenitud de la salvación. Jesús mismo se ha sometido a la ley y la ha cumplido a cabalidad en total obediencia al Padre. La voluntad de Dios es su gozo, su alimento. De esta manera él da gracias en nosotros por la gracia de la ley y nos proporciona el gozo de poder cumplirla. Al profesar nuestro amor por la ley, confirmamos que ella nos es muy querida, rogando poder ser hallados irrepreensibles en ella. No lo hacemos apoyados en nosotros mismos, sino que pedimos y rogamos en nombre de Jesucristo que está en nosotros y actúa en favor nuestro.

Traemos a colación el Salmo 118, porque el nuestro (18,8-11) sólo resultará plenamente comprensible a su luz. Mientras que en el primero tenemos 10 sinónimos de Ley/Torá en los versos de nuestro poema responsorial apenas 6. Al mirar al Salterio como un verdadero libro uno descubre que se va desarrollando como una verdadera sinfonía que va repitiendo un leitmotiv en innumerables variantes. El Salmo 1, que da, junto con el 2, el tono al entero Salterio parte hablando de la invitación a cumplir y asimilar la Palabra/Torá de la "a" a la "z", invitación que se repite como en sucesivos acordes en los salmos 18B, 119 y 118. La tabla que viene a continuación puede ayudarnos a graficar lo dicho:

| TM | LXX | Vulgata | <u>PUEBLO DE DIOS</u> | TOB | Chouraqui | <u>TEXTO LITÚRGICO</u> <u>IL ALONSO</u> <u>SCHÖKEL Y</u> <u>EQUIPO]</u> |
|-----------------|-------------------|-----------------|--------------------------------------|---------------|------------|--|
| Torá | NOMOS | Lex | <u>LEY</u> | Loi | Tora | <u>VOLUNTAD</u> <u>PRECEPTOS</u> <u>MANDATOS</u> <u>LEYES</u> |
| Dabar | LOGOS | Sermo/Verbum | <u>PALABRA</u> <u>CONSIGNA(S)</u> | Parole | Parol | <u>PALABRA</u> |
| Imrah | LOGIA | Eloquia | <u>PROMESAS</u> | Ordres | Ton dire | <u>CONSIGNAS</u> |
| Mitzvah Mitzvot | ENTOLE ENTOLAI | Mandata | <u>MANDAMIENTOS</u> | Preceptes | Ordres | <u>MANDATOS</u> |
| Piqqudim | ENTOLE | Praecepta | <u>MANDAMIENTOS</u> | Commandaments | Preceptes | <u>DECRETOS</u> |
| Mishpatim | KRIMATA | Judicia | <u>JUICIOS</u> | Decisions | Jugements | <u>(JUSTOS)</u> <u>MANDAMIENTOS</u> |
| Juq Juquim | DIKAÔMATA | Justificationes | <u>PRECEPTOS</u> | Decrets | Lois | <u>LEYES CONSIGNAS</u> |
| Eduth Edoth | MARTYRIA | Testimonia | <u>PRESCRIPCIONES</u> | Edicts | Temoignage | <u>PRECEPTOS</u> |
| Derek | ODOS | Via | <u>SENDEROS</u> <u>CAMINOS</u> | Conduite | Route | <u>CAMINO(S)</u> <u>SENDAS(S)</u> |
| Orah | TRIBOS | Via | <u>SENDAS</u> | Voie | Voie | <u>SENDEROS</u> <u>CONDUCTA</u> |

Ley, en hebreo Torá, es mejor entenderla como: "enseñanza": por su etimología Torá designa la dirección que el hombre justo y piadoso debe seguir en su vida. Por lo tanto Ley es a la vez indicación de la meta a la que hay que tender, doctrina y norma (= camino) para llegar a dicha meta.

(f2) Situando, nuestro poema, con mayor precisión dentro del Salterio,- ¡cual verdadero Libro que es! -, descubrimos que substancialmente, también en el caso de la serie de salmos que van del 14(15) al 23(24) tenemos ante nosotros súplicas, - al igual que lo que ocurre en la serie Sal 3-13(14), pero con géneros literarios diversos; si nos fijamos en el cuadro que reproducimos más abajo vemos que tenemos dos liturgias de ingreso, dos salmos de confianza, dos súplicas, dos salmos reales y un poema central que es nuestro salmo responsorial. Puede ayudar a entender esta disposición la imagen de un zigurat, es decir una pirámide a escalones, algo así como un podio para los vencedores que prosigue más allá del tercer puesto: una escala de un lado y del otro. Ascendamos el primer peldaño y allí

encontramos el salmo 14, una liturgia de ingreso. Subamos a la segunda grada: Salmo 15, salmo de confianza; uno más: Salmo 16, súplica individual; otro peldaño: Salmo 17, salmo real de acción de gracias, solemne *Te Deum* de David. Subiendo uno más llegamos a la cúspide: Salmo 18, el centro. Al iniciar el descenso por la parte opuesta iremos tropezando, como en un espejo, con los mismos géneros literarios: Salmos 19-20, salmos/salmo real de acción de gracias; Salmo 21: súplica; Salmo 22: salmo de confianza; Salmo 23: otra liturgia de ingreso que cierra la serie. Esto equivale a descubrir que ya se suba por un costado o por el opuesto, encontraremos a uno espejado en el otro: dos escaleras iguales que conducen a la misma meta. Semejante *compilación* de ningún modo puede ser fruto de la casualidad; estamos ante una auténtica liturgia, un oficio a celebrar, con movimiento procesional incluido. Que la intención haya sido esta lo pone de relieve la presencia de los dos salmos, - uno al comienzo y el otro al final - , que, siendo *liturgias de ingreso*, acompañaban rituales litúrgicos de entrada al Templo:

| | |
|--------------------|--|
| (a) 14(15) | <i>Liturgia de ingreso</i> |
| (b) 15(16) | Salmo de confianza individual |
| (c) 16(17) | Súplica individual |
| (d) 17(18) | Salmo real de acción de gracias |
| (E) 18(19) | Centro = Himno de la Luz del sol y de la luz de la Torá |
| (d') 19(20)-20(21) | Salmos reales de acción de gracias |
| (c') 21(22) | Súplica individual |
| (b') 22(23) | Salmo de confianza individual |
| (a') 23(24) | <i>Liturgia de ingreso</i> |

LA PALABRA EXPLICA LA PALABRA

Nota: Numerosos textos bíblicos son citados, a modo de referencia, tanto en los textos que anteceden esta sección como en los que siguen. Consultándolos podrá completar el polifacético eco bíblico suscitado por nuestro poema.

Isaías 2,5: De Sión saldrá la Ley, de Jerusalén la palabra del Señor. Ven, casa de Jacob, caminemos a la luz del Señor.

Isaías 26,13: Señor Dios nuestro, nos dominaron señores distintos de ti; pero nosotros invocamos sólo tu nombre.

Jeremías 31,31-34: Llegarán los días –oráculo del Señor– en que estableceré una nueva Alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. No será como la Alianza que establecí con sus padres el día en que los tomé de la mano para hacerlos salir del país de Egipto, mi Alianza que ellos rompieron, aunque yo era su dueño –oráculo del Señor–. Esta es la Alianza que estableceré con la casa de Israel, después de aquellos días –oráculo del Señor–: pondré mi Ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo. Y ya no tendrán que enseñarse mutuamente, diciéndose el uno al otro: «Conozcan al Señor». Porque todos me conocerán, del más pequeño al más grande –oráculo del Señor–. Porque yo habré perdonado su iniquidad y no me acordaré más de su pecado.

Proverbios 6,23: El consejo es lámpara y la instrucción es luz.

Sabiduría 5,6: Sí, nosotros nos salimos del camino ele la verdad, no nos iluminaba la luz de la justicia, para nosotros no salía el sol.

Sabiduría 18,4: (...) por haber tenido reclusos a tus hijos, que iban a transmitir al mundo la luz incorruptible de tu Ley.

San Mateo 5,17-19: No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Les aseguro que no desaparecerá ni una i ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, hasta que todo se realice. El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos.

San Juan 1,16-17: De su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia: porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

Romanos 10,12-18: No hay distinción entre judíos y los que no lo son: todos tienen el mismo Señor, que colma de bienes a quienes lo invocan. Ya que todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Pero, ¿cómo invocarlo sin creer en él? ¿Y cómo creer, sin haber oído hablar de él? ¿Y cómo oír hablar de él, si nadie lo predica? ¿Y quiénes predicarán, si no se los envía? Como dice la Escritura: *"¡Qué hermosos son los pasos de los que anuncian buenas noticias!"*

Pero no todos aceptan la Buena Noticia. Así lo dice Isaías: *"Señor, ¿quién creyó en nuestra predicación?"* La fe, por lo tanto, nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo. Yo me pregunto: ¿Acaso no la han oído? Sí, por supuesto: *Por toda la tierra se extiende su voz y sus palabras llegan hasta los confines del mundo.*

Romanos 13,8-10: Que la única deuda con los demás sea la del amor mutuo: el que ama al prójimo ya cumplió toda la Ley. Porque los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás, y cualquier otro, se resumen en este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace más al prójimo. Por lo tanto, el amor es la plenitud de la Ley.

Santiago 1,23-25: El que oye la Palabra y no la pone en práctica, se parece a un hombre que se mira en el espejo, pero en seguida se va y se olvida de cómo es. En cambio, el que considera atentamente la Ley perfecta, que nos hace libres, y se aficiona a ella, no como un oyente distraído, sino como un verdadero cumplidor de la Ley, será feliz al practicarla.

DE LA TRADICIÓN DE ISRAEL

Talmud (Horayot 28a): ¿Cuál es el mandamiento que tiene más peso que todos los demás? No debemos olvidar la existencia de la costumbre de interrogar a cada rabino por su síntesis de los 613 mandamientos (*mitzvoth*) de la Ley.

Talmud (Makkoth 24a): Los maestros respondían que "613 fueron los mandamientos dados a Moisés, pero llegó David y los redujo a once, como está escrito en el Salmo:

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda? el que camina sin culpa que practica la justicia, que tiene intenciones leales, que no calumnia con su lengua, que no hace mal a su prójimo, que no insulta al vecino, que considera despreciable al malvado, que honra a los que temen al Señor, que no retracta lo que juró aun en daño propio, que no presta dinero a usura, que no acepta soborno contra el inocente (Sal 14(15)).

Después vio Isaías y los redujo a seis, como está escrito de *quien habita cerca de un fuego devorador: camina con justicia, habla con lealtad, rechaza las ganancias, fruto de la opresión, sacude las manos para no aceptar regalos corruptores, se tapa los oídos para no escuchar hechos de sangre, cierra los ojos para no verse atraído por el mal* (Is 33,15).

Después vino Miqueas y los redujo a tres, como está escrito acerca de aquello que el Señor le pide al hombre que cumpla: *practicar la justicia, amar la piedad, caminar con humildad* (Mi 6,8).

Después llegó Amós y los redujo a dos, como está escrito: *"Búsquenme a mí y vivan"* (Am 5,4).

.Y finalmente vino Habacuc y los redujo a uno, como está escrito: *El justo por la fe vivirá* (Hab 2,4)¹.

Midrash Tehillim: *La Ley/Torá del Señor reconforta el alma* en el sentido de que será la Torá la que hará volver a la vida al hombre cuando resuciten los muertos. (...) *Los mandamientos del Eterno son rectos*. Chiskia bar Jehuda dijo: La Torá es corona para la cabeza, tal como queda dicho: *ya que son diadema de gracia para tu cabeza y collar para tu cuello* (Pr 1,9); pavimento para el corazón, tal como queda dicho: *alegran el corazón*; colirio para los ojos, como está dicho: *dan luz a los ojos*; vendaje para la(s) herida(s), tal como queda dicho: *será remedio para tu cuerpo* (Pr 3,8).

Rashí: La Torá *reconforta el alma* porque hace volver al alma al sendero de la vida. Lo mismo que el sol, la Torá proporciona luz, tal como se dice después: *Da luz a los ojos*; y además dice: *el mandamiento es una lámpara y la enseñanza una luz* (Pr 6,23; Cf. Jn 1,9).

Ibn Ezra: David después de haber hablado hasta aquí [en el salmo] de que quién está dotado de razón puede descubrir los testimonios del ser divino al observar sus obras en el mundo, ahora declara que existe un testimonio mejor y más certero que el arriba mencionado, ¡la Torá!

Kimchi: ¿Por qué David une la idea de la Torá a la del sol? Lo que quiere decir que al igual que el mundo no queda iluminado y vive si no es por obra y gracia del sol, del mismo modo el alma no alcanza su plenitud de luz y de vida si no a través de la Torá y los preceptos que él ha dado a su pueblo Israel, conforme a cuanto ha sido dicho: *¿Qué*

¹ ¡La reducción al texto de Habacuc: *El justo vivirá de la fe*, es muy próxima a la formulación paulina en la Carta a los Romanos (1,17. Cf. 13,8-10)!

gran nación tiene preceptos y normas tan justas como esta Torá? Además quiere decir que lo mismo que los cielos y el sol reportan beneficios al mundo que subsiste gracias a ellos, hace la Torá que *reconforta el alma*.

Más dulces que la miel y que un panal que destila. Ciertamente, la miel es el alimento más dulce que el paladar del hombre puede degustar, pero si este la come y come, puede causarle daño;... en cambio, cuanto más se ocupa el hombre de la sabiduría tantos mayores beneficios recibe, y beneficios eternos.

A. Churaqui: La seguridad del triunfo de Dios, que ha sido cantado en el Salmo precedente (17(18)) proporciona una mirada penetrante, apta para captar la gloria del Señor. Esa gloria se manifiesta en el plano natural, de la creación y en el sobrenatural, de la revelación. La Torá, palabra de Dios, es el lugar de su presencia en el seno de lo creado. Gracias a ella el hombre accede a la plenitud de su luz.

LOS MAESTROS DE LA FE NOS ILUMINAN

Orígenes: No todo lo decretado es llamado Ley, como creen los simples, sino que algunas cosas son llamadas ciertamente «Ley», pero otras «mandamientos», otras «mandatos y preceptos», otras «juicios». Es lo que muestra con toda evidencia y en resumen, el salmo dieciocho cuando dice: *La Ley del Señor es perfecta, convierte las almas; el mandamiento del Señor es fiel, da sabiduría a los pequeños. Los preceptos del Señor son rectos, alegran los corazones; el precepto del Señor es luminoso, da luz a los ojos. El temor del Señor es casto, permanece por los siglos de los siglos, los juicios del Señor son verdaderos, justificados en sí mismos.* Vista esta diversidad en lo establecido en la Ley, la palabra que teníamos entre manos ha sido escrita bajo el título de preceptos o prescripciones. En efecto, se dice más arriba: Éstos son los preceptos que les propondrás abiertamente. No es ahora el momento de explicar las diferencias entre cada uno de estos términos; lo que se nos exige es la explicación de lo que se ha leído.

Está escrito en el salmo décimo octavo: *La Ley del Señor es perfecta, convierte las almas; el mandamiento del Señor es fiel, da sabiduría a los pequeños.*(...) A no ser que fuesen distintas entre sí, cada una de estas cosas, la Divina Escritura nunca habría dado a cada una la propia peculiaridad, de modo que dijese una cosa sobre la Ley del Señor, otra acerca del mandato, otra sobre los decretos, otra sobre los juicios. (...). Ahora bien, encontramos escrito que *la Ley tiene la sombra de los bienes futuros* (Hb 10,1) (...) Hay cosas que se inscriben bajo el nombre de Ley, en los Libros de Moisés, que en absoluto han de observarse, como dice el Apóstol (Cf Rm 2,28-29). En cambio en aquel lugar en que dice: *No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás* y lo que sigue del mismo género, no se ve que se les haya antepuesto el título de Ley, sino que estos parecen más bien mandatos; y por eso, para los discípulos del Evangelio no se anula esta Escritura, sino que [debe] cumplirse.

La ley de Moisés convierte de las cosas terrenas a la verdad espiritual; la ley evangélica convierte los pueblos a [Jesucristo], la Verdad; quien] por su inmenso amor de caridad no desprecia ni al ladrón ni a la adúltera.

Atanasio de Alejandría: El firmamento, a través de su magnificencia, de su belleza, de su orden es un predicador prestigioso de su artífice cuya elocuencia inunda el universo

Eusebio de Cesarea: La ley perfecta es el Evangelio.

Gregorio de Nisa: David escuchaba la música del cielo y de los astros, música ritmada de movimiento y reposo: el reposo destellando en lo que siempre se mueve, el movimiento perpetuo destallando en lo inmutable. Tal es la música primera, primordial, de la armonía universal.. El mundo entero es música, cuyo compositor e intérprete es Dios

Juan Crisóstomo: Este silencio de los cielos es una voz más sonora que la de una trompeta: ¡esta voz grita a nuestros ojos y no a nuestros oídos, la grandeza de quien los ha creado.

Agustín de Hipona: La Ley del Señor no agobia ni somete bajo un yugo de esclavitud, sino que gracias a ella el alma se dispone espontáneamente a imitar a Dios.

Si alguno con fe y con seriedad examinara el discurso que Nuestro Señor Jesucristo pronunció en la montaña, como lo leemos en el Evangelio de San Mateo, considero que [en él] encontrará la carta magna y forma definitiva de vida cristiana (...) Y esto no lo decimos a la ligera, sino que lo deducimos de las mismas palabras del Señor; en efecto, de tal manera concluye el sermón, que parece estar presente todo aquello que pertenece a una recta conformación de la vida cristiana. Pues dice así: *Todo aquel que oye estas palabras mías y las lleva a la práctica, lo asemejaré a un hombre sabio que construyó su propia casa sobre roca. Descendió la lluvia, salieron de madre los ríos, soplaron los vientos y dieron con ímpetu sobre aquella casa y no se derrumbó, pues estaba edificada sobre roca. Y todo aquel que oye este discurso y no lo lleva a la práctica, lo comparo con aquella persona necia que construye su casa sobre arena. Descendió la lluvia, se desbordaron los ríos y soplaron los vientos y dieron con ímpetu sobre aquella casa y se derrumbó y su ruina fue grande.* (...) En [este] discurso aparecen todas las normas que regulan la existencia cristiana.

Jerónimo Presbítero: *Tus testimonios, son dignos de gran crédito* (Sal 92,5). Lo mismo se dice en el salmo 17 (¡sic!): *fiel es el testimonio del Señor, que procura sabiduría a sus pequeñuelos* (Sal 18,8). *Padre, gracias te doy por haber ocultado esto a los sabios y prudentes de este mundo, y haberlo revelado a los pequeñuelos* (Mt 11,25).

Regla de San Benito: Pondérenle (a quien desea entrar a la vida monástica) de antemano todas las cosas duras y ásperas por las cuales se va a Dios. Si prometiére la perseverancia en su estabilidad, tras un plazo de dos meses, léasele esta Regla por orden, y dígaselo: He aquí la ley bajo la cual deseas militar; si puedes observarla, entra; mas si no puedes, vete libremente.

Juan de la Cruz: Mi Amado, las montañas, / los valles solitarios nemorosos, / las ínsulas extrañas, / los ríos sonoros, / el silbo de los aires amorosos, // la noche sosegada / en par de los levantes del aurora, / **la música callada**, / **la soledad sonora**, / la cena que recrea y enamora. // Nuestro lecho florido, / de cuevas de leones enlazado, / en púrpura tendido, / de paz edificado, /de mil escudos de oro coronado.

ORACIONES SÁLMICAS

Día y noche resuena, Señor tu alabanza en el universo creado por tu palabra: concédenos ser interpretes de uno a otro confín, de este misterioso mensaje y vivir siempre en tu presencia. Por Jesucristo nuestro señor. (Serie A).

Dios todopoderoso, que has enviado tu palabra para revelar al universo el esplendor de tu gloria: haz que tu ley ilumine nuestros corazones, fortalezca nuestras almas y nos dé la sabiduría de los sencillos. Por Jesucristo, nuestro Señor (Serie B)

Señor Dios, por la gracia de tu Verbo, purifica nuestras faltas ocultas y confirma todo aquello que has querido obrar en nosotros; cuando seamos purificados de nuestro gran pecado, aceptarás con agrado las palabras de nuestros labios (Serie Africana).

Nada permanece oculto a tus ojos, Señor, nada puede disimularse ante tu mirada: purifícanos de nuestros pecados ocultos y presérvanos de los males externos, cuando vengas a juzgarnos, esta pureza que viene de ti, el fuego lo eliminará (Serie Hispánica).

Piadosísimo Dios, fruto del tálamo virginal, tú nos salvaste y nos llevaste a la derecha de Padre. Te suplicamos, por tu gran misericordia, que convertidos por tu ley, iluminados por tus preceptos e instruidos por tus testimonios, nos veamos purificados de los pecados que ignoramos como también de los que provienen del exterior (Serie Romana).

**¿COMES MUCHAS VECES POR DÍA?, ¡NO DEJES DE ALIMENTARTE CADA DÍA!
¡REPITE, ASIMILA, VIVE LA PALABRA!**

REPITE, DURANTE TODA LA SEMANA, UNA Y OTRA VEZ:

| <i>{inspirando}</i> | <i>{espirando}</i> |
|-------------------------------|----------------------------|
| ¡La Palabra del Señor! | ¡alegra el corazón! |

pmaxalexander@gmail.com

